

Colegio de Abogados de Madrid

40 Aniversario Abogados de Atocha

Placa del Colegio de Abogados de Madrid

(23/01/17)

Sonia Gumpert. Decana del Colegio de Abogados de Madrid

Querida Alcaldesa, querida Manuela,

queridos Paca y Alejandro,

autoridades y personalidades

familiares y amigos de todas las víctimas del atentado terrorista del despacho de la calle Atocha de Madrid,

compañeras y compañeros,

amigas y amigos.

Hace cuarenta años en la noche del día 24 de enero, el salvaje atentado contra el despacho de abogados de la calle Atocha de Madrid conmovió al mundo. Nadie pudo sustraerse al espanto de tan execrable crimen, no sólo por su trascendencia humana y política sino porque en él fueron asesinados a bocajarro cinco abogados y heridos otros tres mientras, desarmados y pacíficamente, ejercían su profesión, en defensa de los derechos de los más débiles, de las libertades de todos y de la democracia.

Desde aquella noche negra, de inmenso dolor, nada fue igual ni pudo ya serlo. Ni para nuestro país ni para la abogacía universal. En España, porque la ingente

manifestación de duelo que desató por las calles de Madrid selló el pacto constitucional de las dos Españas en el ocaso de la dictadura franquista, origen de nuestra Constitución vigente y del respaldo popular que luego la aprobó plebiscitariamente.

Con inmenso orgullo como Decana y como abogada madrileña he de recordar que la abogacía madrileña, este Colegio, con su decano y presidente de la abogacía al frente, Don Antonio Pedrol, estuvieron en aquellos tiempos difíciles a la altura de las circunstancias y, sobre todo, a la altura de los compañeros y compañeras de Atocha, luchando unidos por poder velarles, honrarles y despedirles públicamente. “Hasta siempre en la libertad”, la libertad por la que ellos lucharon y murieron, fue la emocionada despedida unánime de la abogacía madrileña y de este su Colegio a los compañeros y compañeras de Atocha.

Y es que en la abogacía universal no se tiene noticia de que, nunca antes en la historia conocida, nadie se hubiera atrevido a tanto en “tiempo de paz” bajo ningún régimen económico o político de ningún tiempo pasado: a desatar un ataque tan impío y sangriento contra miembros de una profesión como la abogacía y en el ejercicio de la misma, de misión tan humana, tan sagrada y elemental como dispensar defensa jurídica a todos, sin distinción, en el ejercicio de sus derechos.

Desde ese día la abogacía mundial tiene en nuestros compañeros asesinados y heridos de Atocha a los héroes más señalados, más visibles y más claros de su hagiografía. Unos hombres y mujeres que son a un tiempo nuestro dolor, nuestro inmenso dolor, y nuestra esperanza. Porque fueron y siguen siendo el máximo exponente de lo más noble, de lo más digno y de lo más necesario de lo que somos y

queremos ser como seres humanos y como abogados.

Ese es el motivo por el que todos sus compañeros de profesión, los abogados y las abogadas de Madrid queremos hoy, 40 años después y con esta placa, levantar sus nombres en el corazón de nuestra vida profesional, en el centro de nuestro Colegio, la institución que nos une en la función que todos ejercemos, para que nadie entre nosotros y nadie en nuestra comunidad, local o global, olvide lo que fueron, lo que hicieron, lo que soñaron y lo que consiguieron como abogados y, honrándolos como hoy hacemos, sepan también que no existe en nuestro corazón y en nuestra razón nada que tenga ni pueda tener más valor.

Ellos son:

Luis Javier Benavides Orgaz,

Serafín Holgado de Antonio,

Ángel Rodríguez Leal,

Francisco Javier Sauquillo Pérez del Arco y

Enrique Valdevira Ibáñez, los que perdieron la vida.

Y Dolores González Ruiz, Luis Ramos Pardo, Miguel Sarabia Gil y Alejandro Ruiz-Huerta Carbonell, los que resultaron gravemente heridos.

A todos ellos y ellas, nuestro infinito agradecimiento, nuestra más profunda admiración y nuestro más sentido cariño.

Compañeras y compañeros de Atocha, ¡nunca os olvidaremos! Porque este

homenaje con el que os honramos es, al tiempo, el que nos honra. Porque teneros siempre presentes, nos hace y nos hará mejores. Porque si vuestra voz se debilita, pereceremos.

¡Vivan los abogados de Atocha!

¡Viva la abogacía!

¡Viva el derecho de defensa!